

La escasez en el desierto

José-Francisco García Sánchez

José-Francisco García Sánchez

Arquitecto por la ETS de Arquitectura de Granada

Centro de Investigación:

Universidad Politécnica de Cartagena

josefrancisco.garcia@upct.es

RESUMEN

La escasez es una oportunidad. La mirada contemporánea a lugares con limitaciones se presenta atractiva. Y sólo los mejores arquitectos, despojados de prejuicios y de ornamento, serán capaces de hacer de las limitaciones y restricciones, un aliado a su favor, a través de la lógica proyectual y constructiva. La escasez es un material de proyecto, y también, un campo muy atractivo de investigación, lleno de oportunidades y tremendamente actual.

La Arquitectura vernácula es el elemento resultante de las influencias culturales y de las oportunidades que ofrece el medio.

Palabras clave: Arquitectura vernácula, escasez, Almería, aljibe, casa cueva, cortijo.

ABSTRACT

The shortage is an opportunity. The contemporary look with limited places appears attractive. And only the best architects, stripped of prejudice and ornament, will be able to make the limitations and restrictions, an ally in their favor, through projective and constructive logic. Scarcity is a project material, and also a very attractive field of research, full of opportunities and highly topical.

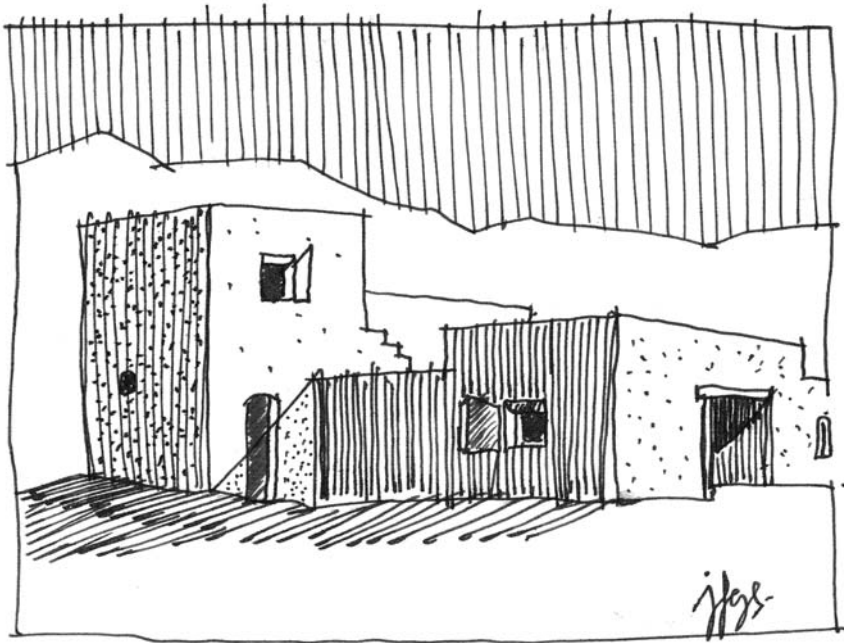
Vernacular architecture is the result element of cultural influences and opportunities offered by the environment.

Keyword: Vernacular architecture, scarcity, Almería, cistern, cave house, farmhouse.

«El hombre es rico en cuanto se familiariza con la escasez»,
Epiduro.

[1] Según María Moliner, «VERNÁCULO se deriva del latín vernaculus, de verna, esclavo nacido en la casa del dueño; indígena. Como adjetivo, se aplica corrientemente sólo a la lengua, al idioma patrio». Resultaría anacrónico asumir la primera referencia y, un poco extraño hablar de «Arquitectura Indígena»; sin embargo, en cuanto nos interesa podríamos asumir sus connotaciones: «nativo, terruño, de la tierra». «ARQUITECTURA SIN ARQUITECTOS» ha sido una forma retórica con la que los Arquitectos, en determinado momento quisieron valorar los aspectos descuidados por la Academia. La carga subjetiva de esta denominación ensombrece el rigor científico.

Decía la magnífica actriz **Meryl Streep**, que: «*su trabajo era recopilar experiencias y devolverlas al mundo*». Qué definición más acertada del trabajo que hacen los arquitectos anónimos: los encargados de transmitir, a través de la experiencia, la Arquitectura y técnicas constructivas populares. La arquitectura vernácula [1], es el resultado de un proceso de selección. Cuatro rasgos definen las construcciones populares: La NECESIDAD (*programa y utilidad*), los CONDICIONANTES FÍSICOS (*lugar y clima*), CONDICIONANTES SOCIO-ECONÓMICOS (*cultura*) y la CONSTRUCCIÓN (*materialidad y recursos*), cuyo conjunto permite constatar la existencia, en la historia, de distintos «tipos» como *invariantes de la Arquitectura*.



DIBUJO CORTIJO. VOLÚMENES BLANCOS. ESCALERA EXTERIOR. JFGS, 2010.

Si como se ha apuntado, la Arquitectura popular, en general, responde a factores económicos, sociales y climatológicos, en el caso del sudeste español (Almería y Murcia), al ser un lugar con recursos materiales limitados y climatología radical, estas construcciones están resueltas con el mínimo de elementos posibles, y renunciando a cualquier forma prescindible. Y desde ese binomio «*desierto-escasez*», se forjan las premisas proyectuales de estas arquitecturas vernáculas. Aquí, más que nunca, podemos hablar de «Arquitectura esencial»: tanto en forma, como en economía de medios y resultado.

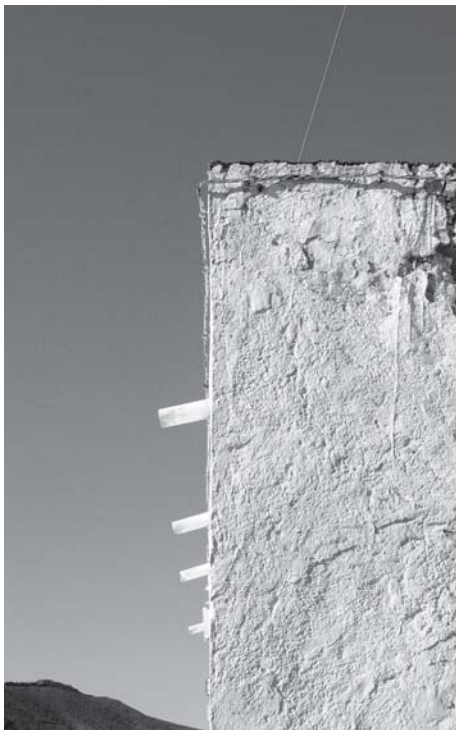
Lo que la arquitectura vernácula hace, se lo debe al conocimiento común, al saber de todos. Un grupo humano, que en un mismo lugar, con un mismo clima y condiciones, han llegado a conclusiones similares a través de «la Costumbre», como reflejo del modo de ser y comportarse de un grupo social a través del tiempo. «...*Cada carta que una generación descubre afecta a las que vienen detrás...*», asevera **Moneo** al referirse a la tradición como una forma más de transmisión de conocimiento [2].

Esta Arquitectura —que es el emblema identitario de un pueblo— ofrece una respuesta coherente y estupenda a la necesidad de dar cobijo a las actividades del sector primario. Estas construcciones se realizan mediante técnicas sencillas, poco costosas, y empleo muy limitado de materiales, buscando siempre la mejor adecuación al entorno físico. La forma y el predominio de determinado material, vienen determinados de la técnica y sistema constructivo utilizado.

Lo vernáculo, es el resultado de unos constructores que se enfrentaron a las mismas dificultades que en la actualidad, y tuvieron que hacer, de las lógicas dificultades del proceso constructivo y **escasez** de materiales, un aliado a su favor. Hacer de la necesidad virtud. Es «**La fortaleza de la**

[2] En el pasado, la arquitectura era ocasión de placer o respuesta a la necesidad; es decir, de fruición estética, lo que nos hacía ver que se trataba de una operación mental, o de protección y refugio en la adversidad, lo que nos hacía ver, a su vez, su condición instrumental. Ahora la experiencia arquitectónica se ha transformado en material didáctico. El proceso enseña el "cómo".

Moneo, R., *Inquietud teórica y estrategia proyectual en la obra de ocho arquitectos contemporáneos*, Actar, 2004, pag. 152.



CORTIJO EN RODALQUILAR, NÚJAR, ALMERÍA. JFGS, 2010.

[3] GARCÍA SÁNCHEZ, José Francisco; «La fortaleza de la Escasez», La Cortesía. Mairela libros, Madrid, 2010.

[4] «... Son poquísimos recursos y no se necesitan más. Siete notas musicales para todas las sinfonías, veinticinco letras para todo lo que Shakespeare y García Lorca escribieron. El arquitecto tiene que conocer los recursos de construcción como un poeta trabaja con las palabras. Para la arquitectura de hoy no hacen falta infinitos recursos. Estamos tan lejos de la realización de los deseos humanos sobre el hábitat, la ciudad está tan lejos de cumplir los deseos, que lo bueno sería contar con pocos recursos y una gran visión sobre los deseos y los ideales humanos. Lo que falta es satisfacer el deseo aislado (...) Eso es arquitectura, ésa es la arquitectura que nos interesa. Por necesidades y deseos humanos. (...) lo que hay es un deseo y una experiencia en esa dirección...» MENDES DA ROCHA, P., Discurso de entrega del Premio Pritzker 2006, www.unia.es

[5] Rafael de la Hoz, 1974, p. 58.

[6] Tekné es una palabra de origen griego que rememora uno de los acontecimientos más trascendente en la historia universal: el nacimiento de disciplinas consideradas como un saber técnico.

[7] La arquitectura popular es «el arte y la técnica de proyectar, construir y transformar el entorno vital de este grupo social que hemos llamado pueblo, realizándose todo ello por individuos pertenecientes al propio grupo y considerándose que el concepto de Arte había de tomarse más como “habilidad” que en el sentido académico que suele darse a esta expresión» [4], FLORES, Carlos. La España popular. Raíces de una arquitectura vernácula. Madrid: Aguilar, 1979.

escasez» [3] ...o cómo construir con restricciones. Una vez más, las limitaciones en Arquitectura, hacen que se agudice el ingenio [4]. Más con menos. Más por menos.

Estas construcciones se significan por su «tradición y carácter utilitario» que se pone de manifiesto no sólo en las técnicas constructivas, sino también en la organización funcional interna y construcciones auxiliares, al estar estrechamente relacionado con el tipo de producción que se desarrolla en las diferentes regiones y lugares. Este apego a la tradición, no impide la lenta introducción de algunas innovaciones claramente utilitarias, que en la arquitectura popular «*queda plasmado en la evolución de los 'prototipos' que sobreviven al tiempo, por ser los más aptos y que este tiempo selecciona lentamente...*» [5] ...casi siguiendo la teoría de la evolución de **Darwin**. En este sentido, la Arquitectura se parece a la vida. Las *experiencias de estos constructores* constituyen, sin duda, un legado de incalculable valor. Todas estas experiencias son ejemplos exitosos. Exitosos por haberse producido. Lo que pervive, en cierto modo, es la técnica constructiva —*la tekne* [6]—.

La asombrosa capacidad de adaptarse al medio, tal y como afirma J. Bassegoda, al referirse a la arquitectura popular: «... *está elaborada muy lentamente; cuando alcanza la forma idónea para su entorno cristaliza en un “prototipo” que se repite siempre, pero no en serie, sino modificándose según cada situación y factor ecológico...*».

Se podría decir que este tipo de arquitectura se significa por su fuerte vinculación al entorno geográfico, al LUGAR. Lo respeta. Se abastece de los materiales de su entorno, creando una imagen de mimetismo con el medio físico circundante, así como de integración en el paisaje de los elementos naturales y humanos, con un claro sentido ecológico.

Y por último, en la Arquitectura vernácula, existen además otro tipo de referencias incluso más actuales, tal vez más próximas y probablemente más aplicables a la contemporaneidad: toda una lección de sostenibilidad y de optimización climática. La sostenibilidad, se ha aliado con lo vernáculo. Una parra para protegerse del sol en el SUR, un aljibe para captar las aguas pluviales —mediante las cubiertas planas de los cortijos—, muros de gran inercia térmica, ventilaciones cruzadas,... son sólo unos ejemplos, de cómo la sabiduría popular, ya llegó a conclusiones similares a las que se llegan en la actualidad.

1. El estudio e interés por la Arquitectura vernácula.

Tradicionalmente, la falta de *artisticidad*, ha relegado a la arquitectura popular [7] a la categoría de «edificación». Esto se debe a dos motivos fundamentales:

—La arquitectura popular es una **creación colectiva**, fruto de la cultura de un pueblo, carece, por tanto, de un «autor» capaz de poner en

juego los factores condicionantes para crear una «obra» que pueda ser considerada como tal en sentido artístico.

—Tiene un carácter básicamente **instrumental**, se trata de una «herramienta» destinada a satisfacer necesidades humanas básicas —el cobijo— o la máxima eficacia productiva en la arquitectura vinculada a la actividad agrícola o ganadera —el trabajo y la alimentación—.

En definitiva la arquitectura popular es, también, un hecho económico, y por tanto, en ella, cualquier consideración de orden estético queda supeditada al logro del máximo aprovechamiento a través de un férreo y estricto control de los medios.

Debemos señalar la falta de artísticidad como el principal motivo por el cual la arquitectura popular pasó a ser tenida en consideración por los pioneros del **Movimiento Moderno**. Son tres causas de éste cambio de actitud frente a la arquitectura popular, que devendría en un interés metódico y científico por la misma [6]. En primer lugar la **ESENCIALIDAD** [7] de lo arquitectónico que en ella podía encontrarse, por contraposición a la arquitectura decimonónica, la cual, con su afectación estilística y retórico lenguaje había ocultado todo aquello que era fundamental en la práctica de construir. En segundo lugar el **EQUILIBRIO** que aún persistía en la forma de hacer la arquitectura popular, como resultado de un proceso de selección de soluciones adecuadas al uso, recurso y posibilidades frente a las disfunciones económicas, sociales y técnicas que la revolución industrial había introducido en el proceso edificatorio. En tercer lugar la **NOSTALGIA** que esta arquitectura producía, y aún produce, en la angustiada sociedad moderna, la cual, como reacción a su cotidianeidad tiende a un cierto romanticismo, a la añoranza de la idílica relación del buen salvaje con la naturaleza sumisa.

El estudio [8] de la arquitectura vernácula y su paisaje no se circunscribe a la actualidad, sino que ya en el primer tercio del siglo XX, encontra-



PORTADA DEL LIBRO «LA CASA POPULAR EN ESPAÑA», FERNANDO GARCÍA MERCADA. ESPASA CALPE, 1930.

CHIMENEA.

[6] SOLÁ-MORALES RUBIO, Ignasi: «La posibilidad de la arquitectura popular», en: *Arquitectura de Menoría*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1980.

[7] Recientemente leía un magnífico libro de John Maeda: «Las Leyes de la simplicidad»... —Seguramente, la traducción al castellano, arroje confusión. Sería más correcto: «las leyes de la SENCILLEZ». El libro desarrolla diez de esas leyes. Pero quizá, la más interesante, sin duda, sea la décima: «10. La SENCILLEZ consiste en sustraer lo que es obvio y añadir lo que es específico». N. del a.

[8] En el seno del regionalismo se produjo el movimiento de revalorización de la arquitectura popular que, hasta la década de los años treinta, tuvo más trascendencia historiográfica que arquitectónica. Algunos arquitectos, intentaron otorgar un nuevo estatuto al problema del «tradicionalismo» en la arquitectura contemporánea, a través, principalmente, de una serie de estudios sobre las construcciones populares.

FOTO DE GRUPO, EN 1932, DOS AÑOS DESPUÉS DE LA CREACIÓN DEL GATEPAC, DURANTE UN CONGRESO DE ARQUITECTURA MUNDIAL EN BARCELONA.



mos bibliografía dedicada no sólo al análisis de las distintas «**Casas populares Españolas**» [9] como reflejo de la diversidad regional, social y geográfica de España, sino también destinadas a la defensa del paisaje que comenzaba a ser destruido por la Arquitectura del momento.

Fernando García Mercadal, realizó numerosos estudios sobre la arquitectura mediterránea [10], concluyendo que era una sola, de gran homogeneidad, y que para él esta arquitectura tenía una sorprendente semejanza con los más nuevos descubrimientos nórdicos de J.J. P. Oud o de Bruno Taut.

En los escritos de los arquitectos más prominentes de la arquitectura moderna —**Frank Lloyd Wright, Adolf Loos o Le Corbusier**—, la noción de la primera casa, de la construcción primitiva, es invocada, «*como justificación, como principio primero de sus reformas radicales*» [11], de ahí que el estudio de la arquitectura vernácula sea de enorme interés como fuente de conocimiento para el arquitecto moderno.

Para Le Corbusier no existe un hombre primitivo, sino medios primitivos [12]. El constructor prehistórico no actuaba de forma caprichosa, las primeras construcciones humanas estaban regidas por una matemática primaria, por la geometría basada en las medidas de su cuerpo: el paso, el pie, el codo, el dedo. [...] [13].

Le Corbusier se plantea en la misma obra, «*vers une architecture*», una pregunta retórica: «La mayoría de los arquitectos... ¿no han olvidado hoy que la gran arquitectura se halla en los orígenes mismos de la humanidad y que está en función directa de los instintos humanos?» [14]. La respuesta llevaba implícita la apremiante necesidad de volver la mirada hacia la arquitectura histórica. Esta actitud atenta ante las enseñanzas de la arquitectura pretérita sería ya una constante en Le Corbusier que la expresa con-

[9] En 1930, Fernando García Mercadal glosaba todos sus conocimientos sobre la arquitectura vernácula en un libro titulado «La Casa popular en España», que presenta un recorrido por la arquitectura vernácula de nuestro país y, en especial, por una de sus manifestaciones como es la vivienda. GARCIA MERCADAL, Fernando: La casa popular en España. Madrid: Espasa-Calpe, 1930.

[10] GARCIA MERCADAL, Fernando. Arquitectura mediterránea. Madrid, 1926.

[11] RYKWERT, Joseph: On Adam's House in Paradise, 1974. Ed. cast. La Casa de Adán en el Paraíso, Barcelona, Gustavo Gili, 1974 (1999), p. 13.

[12] LE CORBUSIER: Vers une architecture, 1923, París. Ed. cast. Hacia una arquitectura, Barcelona, Eedic. Apóstrofe, S.L., 1977 (1998), pp. 53-57.

[13] RYKWERT, Joseph: Op. Cit., p. 15.

[14] LE CORBUSIER: Op. cit., p. 55.



PAISAJE ÁRIDO DE PITACOS, ALMERÍA.

tinuamente en sus escritos desde EL VIAJE DE ORIENTE 1914, hasta «Mensaje a los estudiantes de Arquitectura», 1957, en él escribió:

«...He tomado como testimonio el pasado, ese pasado que fue mi único maestro, que continúa siendo mi único amonestador. Todo hombre ponderado, lanzado hacia lo desconocido de la invención arquitectónica, sólo puede apoyar verdaderamente su esfuerzo en las lecciones dictadas por los siglos; los testigos respetados por los tiempos poseen un valor humano permanente. Podemos llamarlos folclores, noción mediante la cual deseamos expresar la flor del espíritu creador en las tradiciones populares, extendiendo su imperio más allá de la morada de los hombres, hasta la de los dioses...» [15].

La valoración de esta arquitectura pervivirá—incluso se intensificará— en los años treinta con los arquitectos del «G.A.T.E.P.A.C.» [16], que no sólo reivindicaron la arquitectura vernácula, en su vertiente mediterránea, como una de las vías de modernización de la arquitectura española, sino que también pusieron el acento en las raíces mediterráneas de la arquitectura moderna.

A comienzo de los 60, España recibe la influencia de la arquitectura internacional. Y a lo largo de esa década y la siguiente se produce el gran impulso económico de tan nefastos resultados medioambientales. La arquitectura y el urbanismo abandonan cualquier atisbo de tradición.

Es a partir de mediados de los años 70 cuando se produce nuevamente una atracción por la arquitectura tradicional, como resultado de un interés más general por la historia de la arquitectura. En 1973, Carlos Flores publica **Arquitectura Popular en España**, y un grupo de antropólogos, historiadores y gente de la cultura subraya la importancia de mantener y preservar el legado de la arquitectura tradicional.

[15] LE CORBUSIER: Entretien avec les étudiants des Ecoles d'Architecture, París, 1957. Ed. cast. Mensaje a los Estudiantes de Arquitectura, Buenos Aires, Edic. Infinito, 1958 (2002), pp. 39, 38.

[16] El Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea, más conocido por la sigla GATEPAC, estuvo formado por un grupo de arquitectos activo durante la Segunda República Española cuyo fin fue promover la arquitectura racionalista. El grupo se fundó oficialmente en el Gran Hotel de Zaragoza en octubre de 1930 como la rama española del C.I.A.M. Los miembros más relevantes del mismo fueron José Luis Sert, José Torres Clavé, Antonio Bonet Castellana, Fernando García Mercadal y José Manuel Aizpurúa. GATEPAC publicó la revista «A. C. Documentos de Actividad Contemporánea», que fue un punto de referencia importante para los movimientos modernos en la España de las décadas de 1950 y 60. El grupo llegó a establecer contactos con el gobierno durante la Segunda República Española y a colaborar en algunos proyectos arquitectónicos gubernamentales, si bien no a gran escala. En este sentido institucional, la sección oriental—catalana—del grupo, la llamada GATCPAC.



ALIBE. BÓVEDA DE CAÑÓN, AGUAMARGA, NÍJAR ALMERÍA.

2. Posarse en el Paisaje. Cortijos en el desierto.

El LUGAR como primer material de proyecto. El material con el que el constructor y arquitecto disponen a la hora de tomar decisiones [17]. Como cualquier otro asentamiento humano, la primitiva decisión de asentarse aquí —y no allí—, responde a la lógica supervivencia. La importancia del *lugar*, entendiendo por lugar, un concepto más amplio en el que se incluye, no sólo un espacio físico o geográfico acotado, sino un *lugar* económico, *lugar* social, un *lugar* climatológico, un *lugar* de la memoria,...

Al contemplarse la implantación de la arquitectura vernácula [18] —en el sudeste español— resalta la importancia concedida a la disponibilidad de agua, un factor crucial para posibilitar la permanencia de los asentamientos y determinar el potencial de las explotaciones en un medio agrario sometido por lo regular a condiciones de aridez. La proximidad a fuentes y manantiales, a acuíferos, cursos de agua y ramblas con aportes irregulares —zonas de escorrentía—, explica la localización de numerosos Cortijos y, en buena medida, la densidad de su distribución.

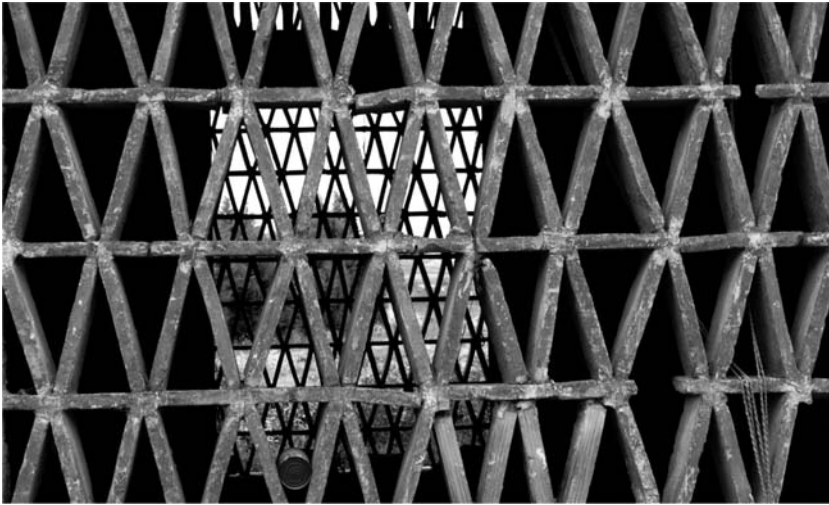
Con la misma habilidad con la que un guarda forestal se encarama en la cima de un cerro para vigilar un bosque, los **Cortijos** adquieren una posición eminente y a la vez accesible dentro de las explotaciones. La conexión con caminos es también un factor de peso para justificar la implantación de estas construcciones anónimas, donde cada decisión, incluida la implantación responde a la coherencia y sabiduría de sus moradores.

La implantación en ladera, redundante en el escalonamiento de las piezas de los conjuntos para adaptarse a los desniveles, sistema muy patente sobre todo en las edificaciones de la arquitectura tradicional, cuya disposición suele atenerse de forma estrecha a la naturaleza del terreno.

[17] El solar se nos presenta entonces como el suelo en el que el edificio echa raíces, como un dato que puede y debe ser considerado como el primer material de la construcción. En efecto la lengua inglesa establece el paralelismo entre “foundation” entendido como inicio, comienzo, y “foundation” entendido como el soporte estructural, el cimiento con el que el proceso de toda construcción arquitectónica arranca. En verdad que el suelo, la tierra, puede ser considerado como el inevitable primer material con el que, en todo caso, es preciso contar.

MONEO VALLES, Rafael. CIRCO, número 24. 1995. Editado por: Luis M. Mansilla, Luis Rojo y Emilio Tuñón

[18] El carácter del hábitat y los tipos de aprovechamientos y explotaciones —en virtud del clima, suelos, orografía, disponibilidad de agua, estructuras de propiedad, ...— determinan la envergadura y distribución de las edificaciones agrarias, designadas aquí bajo el nombre común de «cortijos» en su inmensa mayoría, con independencia de su tamaño y específica dedicación funcional, aplicándose dicho término a la práctica totalidad de la edificación rural aislada, incluso a pequeños refugios ocasionales de mínima superficie construida. Junto al término «cortijo» aparecen también, pero de manera episódica y en un porcentaje casi insignificante, otros como caserío, casería, lagar, molino —de aceite o harinero— y hacienda en relación con las edificaciones rurales aisladas, que además se denominan a veces tan sólo por un nombre propio —Los Gázquez, Los Tristanes, Los Martínez, ...— sin acompañarse de un calificativo común.



CELOSÍA DE LADRILLO LUZ Y TRANSPARENCIA. GRANADA, 2010.

Las obras de superior envergadura, se asientan en explanadas y aterrazamientos practicados a tal efecto, mediante la adecuación del terreno con movimientos de tierras y la construcción de muros de contención de piedra si fuese preciso —balates— [19].

En cuanto a la orientación de las edificaciones, prevalece de manera abrumadora la disposición de las fachadas principales hacia el cuadrante que va del Este al Mediodía. Según la pauta más generalizada en el conjunto de la arquitectura rural se busca así la orientación que proporciona una mayor insolación y más horas de luz en todas las estaciones, al tiempo que se trata de evitar el efecto negativo de los vientos del norte y de poniente, considerados en el Sudeste español, los más perniciosos.

3. Aljibes. Cúpulas de cal en el desierto.

Al viajero que llegue por primera vez al Campo de Níjar, en Almería, le sorprenderá ver esas cúpulas blancas o esas bóvedas alargadas ancladas al suelo que se repiten junto a cada cortijo como un elemento más del paisaje. Son los tanques y aljibes que guardan el tesoro más preciado de esta tierra: el agua. El agua es el tesoro y el aljibe el cofre que lo protege. Quizá por eso la mitología [20] más extendida en torno al aljibe es la que los relaciona con fabulosos tesoros escondidos en su interior.

«Almacenar para sobrevivir», ese es el lema extraído de la propia naturaleza tal como hacen los *pitacos* y *chumberas*, dos de las plantas que mejor se han adaptado a esta tierra. El aljibe es elemento utilizado para colonizar los extensos campos vacíos y permitir la ganadería lejos de fuentes y cursos de agua. Un oasis en el desierto.

La ubicación del aljibe se elige buscando un lugar con suficientes posibilidades de captar el agua que corre tras los aguaceros. La eficacia de la captación es fundamental, ya que en caso de años de pocas tormentas, un

[19] Un balate es un muro de contención de tierras realizado con piedras manejables por uno o dos hombres, colocadas unas sobre otras acuñadas con piedras más pequeñas, generalmente en seco sin mortero de ningún tipo. El balate tiene un cierto desplome hacia las tierras a contener y pueden alcanzar alturas hasta de 5 m.

[20] En el aljibe, como objeto mítico, está representada la vida y la muerte. La oscuridad y el silencio de su interior, el resonar lúgubre del eco y los cortantes rayos de luz que penetran en él, generan un sentimiento de miedo a lo desconocido y de recogimiento casi místico.



ALJIBE CON ABREVADERO. CÚPULA DE CAL EN EL DESIERTO.

aljibe bien situado y con su captación optimizada, aunque con restricciones, puede permitir la vida en el cortijo.

Los tanques, cumplen la misma función que los aljibes, es decir son depósitos cerrados que almacenan la escasa [21] agua de lluvia que su sistema de captación le proporciona. La diferencia esta en su forma. El tamaño varía según las necesidades, pero un tanque habitual es un pozo de unos 2 m. de ancho y casi 5 m. de profundidad como medidas interiores del vaso. Se cierra con una cúpula de la altura de una persona en la que se instala una puerta. Según su función los aljibes pueden ser:

—Aljibes domésticos.

—Aljibes ganaderos, situados en los espacios comunales de las majadas o junto a las veredas y cañadas. Disponen de amplios sesteros y son grandes; de más de 20 m. de largo. Fueron indispensables en esta zona donde los rebaños trashumantes han venido históricamente a buscar los pastos de invierno.

Según su ubicación se puede establecer la siguiente clasificación:

—Aljibes de barranco, asociados a zonas de monte que captan el agua de estos cauces cortos y empinados en los que corre el agua con facilidad, por lo que unido a su tamaño mas reducido son muy eficaces.

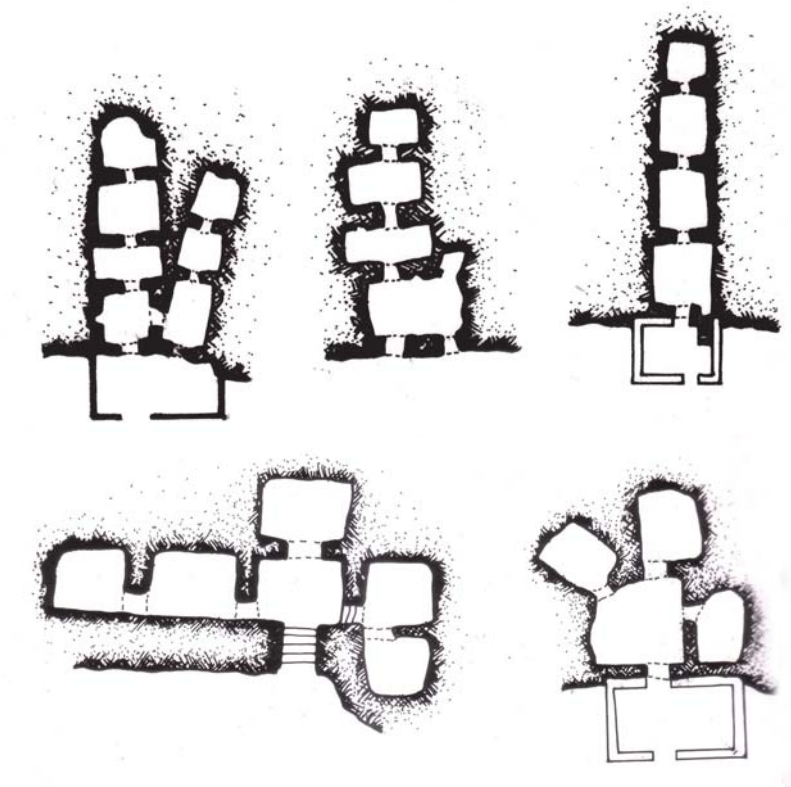
—Aljibes de cañada o vaguada, asociados al llano, con una amplia cuenca de captación y mediano y gran tamaño. Suelen ser de uso comunal y ganadero.

—Aljibes de ladera, que captan el agua que corre por las pendientes a través de un largo surco que recorre la ladera en dirección al aljibe. Son de pequeño o mediano tamaño y uso familiar.

[21] «Water is the only scarce resource for which there is no substitute, over which there is poor developed international law, and the need for which is overwhelming, constant and immediate. As a consequence, 'water' and 'war' are two topics being assessed together with increasing frequency.»

(El agua es el único recurso escaso para el cual no hay sustituto, sobre el cual hay una pobre legislación internacional, y la necesidad del cual es irrefrenable, constante e inmediata. Como consecuencia, 'agua' y 'guerra' son dos conceptos que están siendo relacionados con una frecuencia cada vez mayor.)

Aaron T. Wolf, Water Policy, 1998



CUEVA CON CÁMARAS HILADAS EN PROFUNDIDAD.

CUEVA CON CÁMARAS DESARROLLADAS DESDE UNA PIEZA CENTRAL.

4. Vivir bajo la tierra. Casas-cueva.

No cabe duda de que el primer hábitat utilizado por el hombre más primitivo debió ser una CUEVA. En ella encontraría protección de la lluvia y del frío en invierno, y del sol y el calor en verano. También le serviría de protección de las agresiones de los animales salvajes, y de los ataques de otras tribus.

Según su disposición en planta, se distinguen varios tipos:

—Cueva con cámaras hiladas en profundidad. Espacios interconectados: Un nuevo paso evolutivo llevó a las cuevas de cámaras múltiples pero enlazadas en profundidad, hacia el interior de la montaña. Este proceso exigió de una técnica constructiva más depurada, ya que, no solamente aparecían dificultades a la hora de la excavación, sino también para iluminar y ventilar las cámaras interiores. Éste es el tipo de cuevas más habituales hoy en día.

—Cueva con cámaras desarrolladas desde una pieza central: Las cuevas múltiples desarrolladas desde una pieza central actúa como bisagra estructuradora de los usos de las piezas. Este local central suele ser el principal, generalmente un estar-comedor, girando en torno suyo los dormitorios y almacenes.

El interés de las casas-cueva reside en su comportamiento térmico. Son el ejemplo máximo de una construcción con inercia térmica. En ellas, las paredes no tienen muchos centímetros, sino muchos metros, lo que las hace casi insensibles a los cambios térmicos exteriores.

CHIMENEA DE CASA CUEVA.





CHIQUERAS Y DEPENDENCIAS GANADERAS.

5. La vivienda: El cortijo.

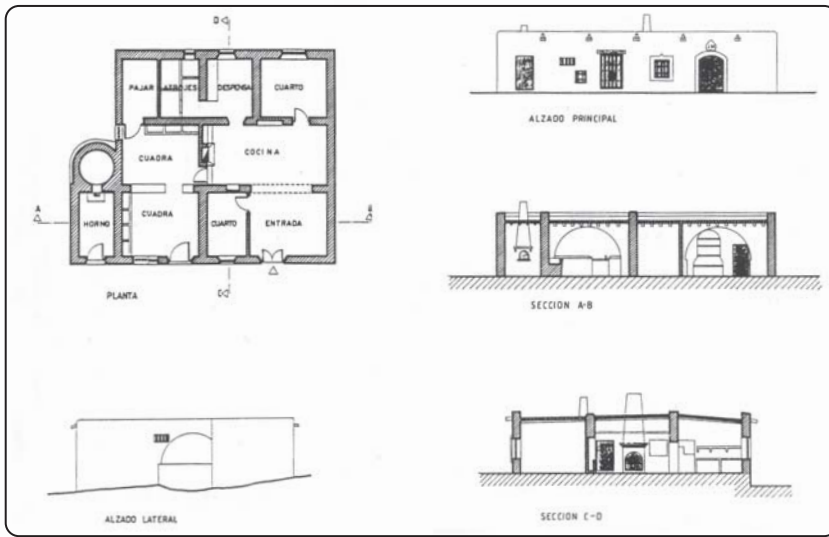
El Cortijo es una edificación simple, compacta y funcional, con formas cúbicas de paredes blancas y terrados grisáceos, que se adapta al medio en una simbiosis natural y estética que hace de la estampa resultante un conjunto armónico. Como construcción agrícola vernácula, el Cortijo es ajeno a contaminaciones externas, tiende a una estricta economía formal y a la ausencia de ornamentación. La composición de fachadas y la distribución y resolución de vanos —por muy fascinante que pueda resultar en su contenida y rotunda geometría— es una traslación directa de los sistemas constructivos más sencillos y de las mínimas exigencias de uso y habitabilidad —tránsito, iluminación, ventilación, separación de espacios de habitación y de ganado...—, dando lugar a la proliferación de huecos adintelados, poco numerosos, de tamaño reducido y de una disposición irregular provocada más por las necesidades que se generan desde el interior de la edificación que por consideraciones de terminación de alzados o cualesquiera otras. Las puertas son pequeñas y quedan unos decímetros elevadas sobre el piso exterior, por lo que se suele construir un portal de acceso.

Huecos de paso que se ajustan a la envergadura de hombres, animales o carros, de moderadas proporciones —cuadrados y verticales— para permitir la ventilación e iluminación de las estancias de habitación, más limitados o simples respiraderos para las dependencias ganaderas y de almacenaje.

Las paredes se construyen con piedra y barro, empleándose el yeso en los tramos que demandan más solidez. El mortero de cal también se emplea si hay *caleras* en las cercanías. El ensolado —solera— se realiza con yeso y más raramente el empedrado. Para el techado se emplean soportes de

HUECO. ESPESOR Y PROFUNDIDAD.





PLANTA, SECCIONES Y ALZADOS. CORTIJO Balsa Seca, Almería.

pitacos o maderas dispuestas en paralelo y sobre las que se extiende un entramado de cañas unidas con guitas de esparto. El cañizo se cubre con una capa de yeso y finalmente se dispone una capa de tierra impermeabilizante (launas y tierras royas). Cada una de las habitaciones lleva su techumbre independiente, quedando el terrado dividido en tantos rectángulos como estancias tenga la casa y puede que en diferentes alturas. La evacuación de aguas se hace mediante canaleras.

A) Estancia principal. Es la habitación más grande de la casa, a la que se accede directamente desde la calle, y funciona como entrada, cocina, salón y lugar de trabajo. Su parco mobiliario consta de mesa, sillas y algún cuadro familiar. Dentro de la sobriedad, los elementos constructivos de carácter funcional (caramanchones, cantareras, fresqueras, arquerías...) «amueblan» la estancia y aportan con su presencia una belleza escueta y racional, perfecto exponente de un involuntario arte funcional y minimalista. Sus elementos más significativos son:

a1. Caramanchones y cocinas. Cubren el hogar y conforman una gran campana que dirige los humos hacia la chimenea.

a2. Lejas o basales. Estantes de obra contruidos en yeso y adosados a la pared, preferentemente junto al hogar y que sirven de soporte a utensilios de cocina.

a3. Alacenas y fresqueras. Huecos en la pared donde se construyen lejas y se protegen con puertas o una cortina. Si esta alacena se sitúa en una pared interior relativamente protegida de las oscilaciones térmicas, se emplea como despensa y se le denomina «fresquera».

a4. Cantareras. Aunque pueden ser de madera, lo habitual son las cantareras de obra situadas bajo la alacena o en un hueco habilitado a este fin. Los cántaros almacenan toda el agua consumida en el hogar.

a5. Arquerías. Permiten aumentar el espacio de la cocina más de una nave, al practicar un gran arco en la pared que las separa.

IMAGEN INTERIOR DE UN CORTIJO. PUERTA, RUINA, LUZ.





INTERIOR DE UN CORTIJO. LAJAS Y VASALES.

B) Dormitorios. Lo normal es que existan tres dormitorios. La alcoba o dormitorio principal, donde duerme el matrimonio y algún hijo pequeño, es el más grande y mejor situado. El mobiliario es mínimo. El esencial.

C) La cámara y la troj. Es una estancia elevada sobre la vivienda y más protegida de la humedad, por lo que se emplea como almacén y despensa en la que se conservaban los productos del campo. Las trojes son depósitos de grano levantados con tabiquería en un lateral de la cámara.

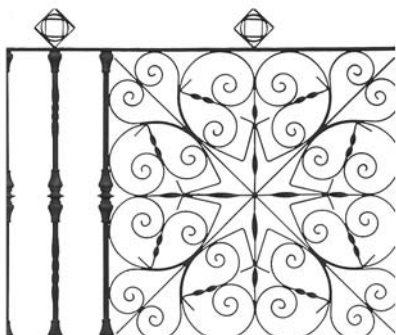
D) El pajar. Los cortijos asociados al llano, más dependientes del cereal, suelen disponer de una planta adicional donde se encuentra el pajar, que queda localizado en la parte que da a *la era* y se accede mediante una rampa exterior escalonada. El pajar se ubica en alto para evitar que la humedad dañe a la paja.

E) La solana o secadero. El secado de plantas, frutos y legumbres para, una vez deshidratados, hacer acopio de ellos, se realiza en un lugar de la casa orientado al mediodía y fuera del alcance de los animales.

F) El horno. En los núcleos de población existía uno o más hornos con su hornero correspondiente. En el medio rural cada cortijo o familia tenía su propio horno en las inmediaciones de la vivienda o dentro de ella.

G) El porche. Aquí el porche no es habitual, pero si encontramos suficientes ejemplos. Es un espacio cubierto intermedio entre la casa y la calle, y levantado sobre uno o varios arcos de medio punto, que sirve para

REJAS.



crear un fresco y habitable espacio de sombra donde se realizan tareas domésticas y agrícolas, o simplemente se descansa. Además de ser un elemento práctico, confiere cierta distinción a la casa que lo posee.

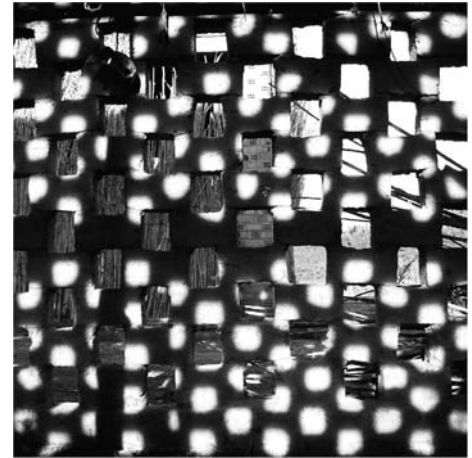
H) Eras. Imprescindibles en la economía del Mediterráneo. Servían para preparar los cereales —trigo— para su almacenamiento y consumo. Estas eras eran circulares, y enripiadas —hechas con piedra— o insoladas —hechas con lajas—.

6. Conclusión.

La ESCASEZ es una oportunidad. La mirada contemporánea a lugares con limitaciones se presenta atractiva. El arquitecto del futuro se enfrentará a paisajes y lugares, con una carga de escasez. Y sólo los mejores arquitectos, despojados de prejuicios y de ornamento, serán capaces de hacer de las limitaciones y restricciones, un aliado a su favor, a través de la lógica proyectual y constructiva. Darán «*liebre por gato*» que diría el maestro Alejandro de la Sota. La ESCASEZ es un material de proyecto, y también, un campo muy atractivo de investigación, lleno de oportunidades y tremendamente actual.

En la escasez y en lo vernáculo, nuestra mirada se llena de contemporaneidad. Arquitecturas y paisajes conformados desde la nada. Lo inhóspito. Donde no llueve. Donde no hay árboles. Donde no hay nada. Donde sólo existe un material, o donde no existe ninguno. Donde el lugar es el único material, y ese material es escaso.

Es impactante la frase de **Norman Lewis** (1908-2003), muy conocido como «escritor de viajes» en el mundo anglosajón: «*en el mundo, irónicamente, todo lo valioso ha sido protegido por la pobreza...*». La frase hace reflexionar no tanto sobre el valor de la pobreza [22], sino sobre la importancia de la escasez. No todo, pero sí mucho de lo «valioso» en Arquitectura ha sido protegido [23] y construido desde la ESCASEZ. ■



CELOSÍA CONSTRUÍDA CON BLOQUES DE HORMIGÓN. LUZ Y TRANSPARENCIA.

[22] FATHY, Hassan; «Architecture for the poor», 1973.

[23] El Patrimonio vernáculo ocupa un privilegiado lugar en el afecto y cariño de todos los pueblos. Aparece como un característico y atractivo resultado de la sociedad. Se muestra aparentemente irregular y sin embargo ordenado. Es utilitario y al mismo tiempo posee interés y belleza. Es un lugar de vida contemporánea y a su vez, una remembranza de la historia de la sociedad. Es tanto el trabajo del hombre como creación del tiempo

Carta de Patrimonio vernáculo construido. 1999.

BIBLIOGRAFÍA

- GIL ALBARRACÍN, A.: «*Arquitectura y tecnología popular en Almería*». GBG. Almería, 1992.
LOUBES, J.P.; «*Arquitectura subterránea. Aproximación a un hábitat natural*. Ed. GG. 1985, Barcelona.
MORÁN RODRÍGUEZ, María de los Ángeles; «*Arquitectura popular y medio ambiente*.
NEILA, F.J.; «*La arquitectura subterránea. La acumulación de energías renovables II*. Madrid. Cuadernos de Instituto Juan Herrera ETSAM n 73.7.
RUDOFISKY, Bernard: «*Architecture Without Architects*» (Arquitectura sin arquitectos). 1964.
VÁZQUEZ ASTORGA, M.; «*La arquitectura vernácula como laboratorio de experimentación y vía de modernización para la arquitectura moderna*», Universidad de Zaragoza.

Fecha de recepción:
25 de octubre de 2010

Fecha de aceptación:
17 de noviembre de 2010